

VOCACION A SEGUIR A JESÚS EN LA IGLESIA

SER RELIGIOSO/A

1.- HECHO DE VIDA

Hola me llamo Sonia y soy de un precioso pueblecito de Vizcaya. Fui al colegio, al único colegio que había allí que era de las Hijas de la Caridad. Acabé octavo sin problemas, el única problema era que estaba de las monjas hasta el gorro.

Ya sabéis a esa edad te resbala todo y a mí todas estas cosas de la iglesia y de las monjas la verdad es que me aburrían. Sin embargo en mi interior sentía algo que quería compartir con la gente, y desde luego me interrogaba mucho la pobreza. El periodo de preparación a la confirmación fue extraordinario. Me sentía genial compartiendo con la gente del grupo sentimientos y proyectos. De los 35 que nos confirmamos, 10 formamos un grupo porque creíamos que nuestro crecimiento y ser cristiano no terminaba en la confirmación. Además veíamos que había mucho que hacer y queríamos salir de la sacristía y hacer que la Iglesia estuviese en medio del pueblo. Ibamos a la residencia de ancianos. Preparábamos actividades en las épocas de vacaciones para los niños y animábamos las Eucaristías. Me sentía contenta y "superbien". Un año fuimos cinco del grupo a una Pascua a San Asensio, y aquello fue un impacto impresionante. Jóvenes con ganas de seguir a Jesús auténticamente. Estaban cerca de los necesitados, compartían tardes con deficientes, pertenecerían a comisiones de fiestas, etc...Creo que yo estaba desfasada. No estaba al nivel de los otros. Además, tuvimos que hacer tres horas de silencio. Me parecía imposible que yo aguantara tres horas sin hablar con trescientas personas a mi alrededor.

Al principio me agobié, decía: "¡puf... qué va a pasar aquí!". Pero en la medida en que me iba metiendo dentro de mi y descubriendo la riqueza que hay en cada persona, lo fascinante que es profundizar en el interior, en las propias ilusiones..., me iba sintiendo bien y sin darme cuenta se me pasaron las tres horas. Estaba sola con Dios y conmigo misma.

Salimos de allí con ganas de hacer cosas. Iniciamos una revista, empezamos también a ver cómo se podía mantener una radio, pedimos un local al ayuntamiento y nos lo dio. Recibimos subvenciones, montamos una radio con un objetivo cristiano de compartir el tiempo, y de alegrar las cocinas de la gente de todo el valle, era genial..

Hacía muchas cosas, pero estaba insatisfecha. Pensaba que podía dedicar mi vida totalmente a los demás. Entonces lo empecé a pasar mal. por aquel entonces yo salía con un chico y se lo comenté. El al principio no me entendió. -¡Ah!, no te preocupes, eso suele ocurrir, ya se te pasará me dijo.

El tiempo sigue pasando y yo sentía que tenía que hacer algo más. Entonces lo hablamos más en serio y le dije que aunque no sabía hacia dónde tirar teníamos que hacer un compromiso en pareja. Decidimos que después de casarnos iríamos tres años a misiones a compartir nuestros primeros años de matrimonio con la gente más pobre, con la gente de las misiones.

La vida seguía poco a poco. En casa había algún follón porque mis padres me decían que tenía que estar más en casa. En el grupo sentíamos la presencia de un Dios cercano y nuestro deseo era el seguimiento de Jesús de Nazaret.

Después de un tiempo, me volvió otra vez la sensación de que tenía que hacer algo más. Estaba incómoda. Me asaltaba la posibilidad de ser monja y era algo que detestaba. Yo había acabado de las monjas hasta gorro. Además se había cerrado el colegio y se convirtió en una comunidad de hermanas mayores. Yo no conocía a ninguna joven y decía: "Señor, ¿es posible que me quieras como una de estas monjas ahí metida, impasible y aburrida? Se lo tenía que comentar a Juan, el chico con el que salía. Me daba pánico decírselo porque le quería. Le dije que no sabía si tenía vocación de monja o algo por el estilo. Se lo dije muy serio y recuerdo con cariño que me dijo: "no te preocupes, yo haré todo lo que esté de mi mano y entre los dos aclararemos la situación".

Hablé también con un Hermano de La Salle, y me dice que la vocación si está ahí se va manifestando poco a poco en las cosas de la vida diaria. Y eso, ahora puedo decir que es verdad, la vocación es como el sirimiri, que te va mojando y tu no te das cuenta y al cabo de varias horas estás totalmente empapada.

Después de luchar conmigo misma, pues yo no quería ser monja, fui a una convivencia a Murgía y conocí a una Hija de la Caridad joven y nada más verla el corazón se me salta del pecho: ¡Era una chica joven como yo, y además hermana y se la veía feliz. Me cuestionó un montón. Le comenté lo que me pasaba y me invitó, más en serio a una convivencia vocacional. Fui a ese encuentro sin saberlo en mi casa y yo convencida de que eso no era lo mío. Allí había gente que iba a entrar en el postulanteado y otras que estaban como yo. De allí salí convencidísima de que eso de ser Hija de la Caridad no era lo mío, que ser monja no era lo mío.

Entonces, toda tranquila se lo comenté a Juan y seguimos de maravilla otra temporada. Después de algún tiempo me encuentro otra vez mal. No se lo que me pasa. Me pregunto:

"¿Por qué yo Señor? Vivo estupendamente. Llevo bien los estudios, en casa hay buenas relaciones, salgo con un chico majísimo, soy una persona abierta y social. Que no, Señor. Eso no es para mi, no te fijes en mi".

Me decidí a hacer una experiencia durante el verano. En casa cayó como una bomba. Mi padre dejó de hablarme, mi madre se puso nerviosa y discutía todo el día con mi padre. ¡Y eso que sólo era una experiencia!

Hice la experiencia. Mis padres ni me llevaron en coche, ni nada. Tuve que buscarme la vida. Mi padre pasaba de mí olímpicamente. En la mesa ni me dirigía la palabra. A mi hermano le daban dinero y yo como si no existiese. Lo pasaba muy mal, porque tampoco sabía exactamente lo que quería. Mi casa era para mí entrañable y esta situación que se estaba formando me impresionaba mucho. Juan, que es un tipo extraordinario habló con mi padre pero no cambió la situación.

En el mes de agosto me tenía que matricular para seguir mis estudios y tampoco me atrevía a decir en casa: "He decidido ser Hija de la Caridad". Tan es así, que yo entraba en el Postulanteado el 5 de octubre y no me atreví a decir nada hasta el 19 de setiembre. Si lo anterior había sido una bomba, esto fue Hiroshima. Esos días fueron duros en casa. Juan me ayudó mucho. Me costó mucho dejar a un tío tan majo. El caso es que el 5 de octubre empecé el postulanteado y aquí estoy como Hija de la Caridad queriendo vivir en fidelidad a Jesucristo desde un Evangelio que me dice: "Mis señores son los pobres".

2. LA VIDA DESDE LA PALABRA

¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. Para que ningún mortal se gloríe en la presencia de Dios. De él os viene que estéis en Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de origen divino, justicia, santificación y redención, a fin de que,

corno dice la Escritura: El que se gloríe, gloríese en el Señor. Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y este crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios. (1Cor.1-2&2,5)

3.- PARA REFLEXIONAR

- - ¿Te identificas con algunos sentimientos de los expuestos en la experiencia?
- - ¿Qué sientes tú después de leer este hecho de vida?
- - ¿Qué relación encuentras entre el Hecho de Vida y la lectura de la carta a los corintios?
- - En tu proceso de fe ¿Te vas dando cuenta de que Alguien va unificando tu vida? ¿Sientes la necesidad de encauzar tus actividades, relaciones, diversiones,... desde un compromiso cristiano?

4.- ALGÚN ELEMENTO QUE DEFINE LA VOCACIÓN

La vocación a la vida consagrada es un camino que hay que recorrer. ¿Cuándo empieza? ¿Dónde termina?

Quizá lo hayas pensado alguna vez... Tú sientes fascinación por la persona de Jesús te atrae el servicio a los demás y sientes una gran inquietud de servir a los necesitados, de darte, de hacer algo en la vida. sin embargo, a pesar de esa atracción te interrogas:

-Esto lo puedo hacer desde mi casa, desde mi familia. ¿Qué hace una mujer o un hombre consagrado que no lo pueda hacer yo?

-¿Es que una persona consagrada es otra cosa?

Si, efectivamente. La persona consagrada sirve a los demás como tú y como tantos hombres y mujeres que han descubierto un sentido a su vida; pero ser persona consagrada es otra cosa:

La persona consagrada hace una **OPCIÓN FUNDAMENTAL**, que la compromete toda su vida, y que abarca todas las facetas de su personalidad:

- VIVE ENTREGADA A DIOS POR COMPLETO
- EN UNA COMUNIDAD
- PARA EL SERVICIO DE CRISTO EN LOS MAS NECESITADOS

La vida religiosa tiene que transparentar los valores evangélicos, y para ello tiene que liberarse de ataduras que roban energías para llegar a lograr que un grupo de creyentes formen una comunidad de vida en la fe, en el amor y en el servicio.

Las características de la Vida Religiosa es tener su punto de apoyo en la fe, debe ser una comunidad de personas que creen, y que creen de un modo tan existencial, que de hecho juntan sus vidas en una existencia de profesión de esa fe y de servicio a Aquel en quien creen.

Las personas que abrazan la vocación a la Vida Religiosa hacen presente en su SER y en su QUEHACER a la Iglesia y encarnan en el mundo los valores evangélicos y el modo de vivir de Jesús. Pues Jesús no vivió para sí, no fue el centro de su vida, sino que vivió para los demás en una única entrega al Padre y los hermanos.

Seguir a ese Jesús es ante todo un don, una gracia. Es responder a la llamada para vivir los consejos evangélicos. La vocación religiosa tiene que ser en la teoría y en la práctica, un intento serio y comprometido de vivir la existencia de Jesús, es decir, ser y vivir totalmente para el Padre y para los hermanos, y en consecuencia adoptar sus actitudes vitales, que son:

- Acoger la voluntad de Dios como único criterio de vida, manifestada a través de las múltiples relaciones humanas.
- Amar como El amó, con su mismo amor total, inmediato, divino, humano, personal, enteramente gratuito.
- Vivir decididamente para los demás, en disponibilidad total de lo que es y de lo que se tiene.

Todo esto desde una comunidad que se convierte en taller, hogar y familia. Es la fe en Cristo Resucitado quien nos une en comunidad.

Estar unidos/as y reunidos/as en amor y libertad. La vocación a la vida religiosa forma un grupo comunitario, voluntario y espontáneo. El estar unidos por otros criterios que no sean los evangélicos lleva al fracaso y a no cumplir la misión encomendada. En definitiva es un grupo de llamados, de convocadas/os, porque hay alguien que sigue llamando para que vivamos en comunión y corresponsabilidad.

5.- PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué idea tienes tú de la vida consagrada?
- Si te sientes llamado/a a la vida consagrada, ¿crees que merece la pena iniciar y continuar ese camino?
- En tus momentos de encuentro con Dios, ¿te haces planteamientos de lo que EL quiere de ti?

6.- ORACIÓN

!Aupa! Aquí estoy, Jesús
nuevamente ante ti
pero hoy con un lío gordo
que me bloquea la cabeza
y me agarra el corazón.

Quiero, necesito dar un sentido a mi vida
pero,... ¿Qué dirección cojo?
Tú sabes las ofertas que tenemos los jóvenes
pero,..., yo ..., yo
no me atrevo ni a decírtelo
Si quiero otra vida, otro estilo.

Jesús sé tú mi Norte
ayúdame a ser valiente
y así responder generosamente
fiándome de ti y
saboreando que vale la pena
vivir consagrada a ti
para los hombres,
para los Pobres.